

GÉNESIS DEL MERCADO DE LAS DROGAS EN PEREIRA. UNA HISTORIA DE CONTRABANDO Y CULTURA DE LA ILEGALIDAD

Abstract

El presente documento de trabajo es un Working paper en el que se detalla un elemento fundamental para la comprensión del narcotráfico en la ciudad de Pereira y es la forma en que nace un mercado de las drogas en la ciudad. Este documento se construyó con información primaria producto de entrevistas a ex narcotraficantes y con información secundaria proveniente de artículos científicos. La principal conclusión es que hay una relación con el contrabando que se suscitó en la ciudad a inicios del siglo XX y una sociedad que poco sancionó estas prácticas ilegales.

Sobre el contrabando

Para entender cómo nació y se consolidó un mercado de las drogas en la ciudad de Pereira hay que remitirse al contrabando. El contrabando se entiende como una actividad ilegal en la que se comercializan bienes sin las condiciones establecidas por un marco regulatorio de uno o varios países y en la que las transacciones monetarias no son declaradas por las partes involucradas en esta comercialización.

La práctica de contrabando es altamente problemática para los Estados, sí se considera que una de las funciones del Estado es el cobro de impuestos, el cual no solo financia el sostenimiento de este, sino que reafirma la relación de poder de este hacia sus asociados o ciudadanos. Sin impuestos los organismos estatales son inoperantes y por lo tanto el Estado es débil. Un Estado que no es fuerte es un caldo de cultivo para el desarrollo de actividades criminales (Patiño 2015).

El contrabando es una actividad informal que es ilegal. El contrabando puede darse de dos maneras: comercializar sustancias prohibidas o comercializar productos sin pagar impuestos. El

tipo de contrabando varía de acuerdo con el bien comercializable, a la etapa, proceso o cadena de valor en la que no se declara el impuesto y a la comercialización del producto final.

Los marcos normativos nacionales y transnacionales tipifican diversos tipos de economía, en los cuales es posible evidenciar el contrabando. Para Castells y Portes (1989) hay tres tipos de economía: (1) la formal, en el que la producción y distribución de bienes se hace de manera lícita, es decir se compran insumos lícitos, se paga adecuadamente a los empleados, se cumplen las restricciones ambientales, se pagan debidamente los impuestos y, además el producto final es un bien legal; (2) la informal donde en algún segmento de la cadena de producción y distribución se comete alguna irregularidad para evadir la ley y evitar impuestos o altos costos, aunque el producto final sea un bien legal y; (3) las economías ilegales como es el caso de las drogas, donde la cadena de producción tiene actividades que son restringidas por la ley y el bien comercializado es prohibido por las autoridades.

La diferencia entre la economía formal e informal tiene que ver con la licitud o ilicitud de la producción y distribución del producto, ya que en ambos casos el producto es un bien o un servicio que es legal. Por ejemplo, el Whisky es un bien legal, se produce legalmente, pero la distribución de este en algunos estancillos en Pereira se hace de forma ilegal. Ingresan cantidades de forma irregular por los puertos (no son declaradas algunas unidades) y estas se venden a un precio más bajo a los proveedores, quienes acercan el producto a los estancillos con un precio menor. Esto no hace al producto como ilegal, pero si a una de sus prácticas

Por su parte, la economía ilegal tiene la característica que el producto final es ilegal. Las drogas son un ejemplo de la construcción de una economía ilegal, pero hay otros ejemplos como: el mercado de los préstamos a usura, el comercio sexual de personas, la venta de lotes que son propiedad del Estado, la explotación agrícola en parques naturales, entre otros.

En esta misma línea de diferenciar las economías legales de las ilegales, Giraldo y Naranjo (2011) proponen dos elementos que son funcionales: los mecanismos de gestión de los contratos y las formas de punición, las cuales son reguladas desde el Estado (de ahí su legitimidad). En las economías legales es el Estado quien rige las normas que determinan los contratos (Giraldo y

Naranjo 2011). Los agentes privados pueden convenir una relación comercial con unos principios rectores que conocen (y si no que pueden consultar fácilmente) y que definen los niveles de actuación e interacción de cada agente. Por ejemplo, si uno de los agentes se siente inconforme con los resultados de la interacción puede consultar el sistema de normas, puede asesorarse o incluso acudir a un arbitraje. Para ello cuenta con un sistema comercial, un sistema de justicia y hasta un sistema penal. La contraparte puede defenderse por medio de estos mismos sistemas.

En la economía informal, el mecanismo de gestión de contratos se centra en la confianza y los principios de reciprocidad (Giraldo y Naranjo 2011), ya que no es posible acudir al sistema legal para dirimir las controversias o conflictos entre los agentes. En este tipo de economía se pactan acuerdos verbales (no hay facturas o registros físicos) que se respaldan en mecanismos privados de coerción, los cuales son usados para castigar al que infrinja el acuerdo verbal. Las penalidades se centran en la retribución de la parte afectada y el respaldo está en la capacidad de disuasión o del uso de la fuerza por parte de uno de los agentes (incluyendo la posibilidad de denunciar la práctica ilegal a las autoridades). Entre las penalidades que se conocen de este tipo de economía se encuentran la confiscación de mercancía o de dinero, la exclusión de alguno de los agentes para futuras relaciones comerciales y, hasta el uso de la violencia física o psicológica.

En la economía ilegal, sólo existen los contratos verbales que se basan en códigos de la calle (Anderson 1999). Estos contratos se respaldan en la capacidad de ejercer violencia que tiene cada uno de los agentes. La penalidad, en la cual la violencia es el instrumento para aplicarla es la expropiación, el destierro y hasta la muerte (Giraldo y Naranjo 2011).

Con base en las anteriores definiciones, Patiño (2015) entiende al contrabando como una modalidad de economía informal, en tanto que los productos sobre los que recaen las transacciones son ilícitos, aunque estas transacciones, per se, hacen parte de la esfera de lo ilegal; así mismo, no son los cánones jurídicos los que regulan y sancionan las actividades que son propias de su funcionamiento cotidiano.

El contrabando es un elemento precursor del narcotráfico (De León Beltrán y Garzón 2014; Prieto 2013; Patiño 2015), hecho no sólo visto en la ciudad de Pereira, sino en otras regiones del

país y de países como México con problemáticas similares a la colombiana en cuanto a las drogas. El contrabando permitió consolidar una experiencia criminal, además exitosa, en la elite empresarial de Pereira. Las altas rentabilidades que obtenían comerciantes a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX llamaron la atención de otros empresarios que se sumaron a esta bonanza (Laurent 2008), pero, además, y más grave aún, empezaron diluir sutilmente las fronteras morales de esta elite empresarial y de la sociedad pereirana (Martínez Herrera 2017) . Esto produjo que se normalizaran y hasta legitimaran una serie de procedimientos, técnicas, procesos y tecnologías que luego fueron transferidas con éxito al negocio de las drogas.

En Pereira, los primeros narcotraficantes fueron o contrabandistas o sus antecesores lo fueron (Sáenz Rovner 1993). Antes de la marihuana había negocios que eran muy rentables que se centraban en el contrabando. Por ejemplo, un participante de la investigación ofrece este relato

[...] Se traían cigarrillos que venían de otras partes donde salían mas baratos. Mi abuelo tenía ese negocio. Llegaban desde Buenaventura y llegaban maltratados, dañados. El hombre tenía empleados que los arreglaban y quedaban super buenos y los camuflaba con otros nacionales. Eso los vendía mas baratos que las marcas que estaban vendiéndose en los comercios.

Cuando ya no fue rentable los cigarrillos, porque los perseguían mucho -a mi abuelo le tocó pagar mucho a la policía pa' que lo dejaran en su negocio-, el hombre encontró que dejaba más el ron y empezó a trabajar con eso. Así estuvo como cinco años hasta que murió [Entrevista personal - Participante 010].

Estos contrabandistas tenían otros negocios legales que combinaban con sus actividades ilegales. Estos negocios eran el café, los textiles y las autopartes.

[...] Como estábamos en plena bonanza cafetera, eso se aprovechaba para empacar cualquier clase de droga. Se camuflaba la droga y viajaba por todos los medios y a todas las partes, tanto en Colombia como afuera. En medio del café que se iba en grano iba droga y se marcaban los costales que llevaban esta droga y ya luego la sacaban. También iba dentro del chasis del camión o bueno, eso encontraban todas las formas para

meterlas. A veces se caían esos transportes, pero era más por robos (entre los mismos narcotraficantes) o porque sapeaban a la policía [Entrevista personal - Participante 003].

El contrabando es un tipo de relación comercial mediada por la ilegalidad. Esta relación al ser ilegal implica practicas criminales que eluden los sistemas de fiscalización nacional y regional y, que tienen como propósito

Esta relación comercial implica prácticas delictivas de naturaleza histórica, que eluden los sistemas de fiscalización, control e intervención estatal y que tienen como fin adueñarse de una renta que para el Estado esta regulada por medio de la grabación de un impuesto. La República de Colombia tipifica esto como delito y establece la siguiente norma:

[...] El que en cuantía superior a cincuenta (50) salarios mínimos legales mensuales vigentes, importe mercancías al territorio colombiano, o las exporte desde él, por lugares no habilitados, o las oculte, disimule o sustraiga de la intervención y control aduanero, (República de Colombia 2002, 3–6 Art)

El contrabando en la ciudad de Pereira se constituyó gracias a: (1) la elite empresarial constituyó del contrabando un negocio rentable y aceptado socialmente (Portocarrero 2015); (2) la ausencia o incapacidad del Estado para vigilar, regular y controlar el flujo de bienes y servicios (Patiño 2015); (3) la ausencia de control a las condiciones laborales de los empleos formales para la clase trabajadora, hecho que justifica que la actividad ilegal para el trabajador es una forma de compensación justa para su trabajo, desde el punto de vista de la remuneración ; (4) la corrupción tanto de funcionarios públicos como de agentes privados (Thoumi 1999) Y, (5) aspectos culturales que valoran el ascenso social (rápido) sin importar los medios y las consecuencias de las practicas económicas que conllevan a ese ascenso (Melo 1993).

En la ciudad de Pereira se han producido tres prácticas de contrabando (principalmente). (1) La importación de bienes que entra al país de forma clandestina y que no se registra ante la DIAN y que por ende se genera una subfacturación. Esta práctica cataliza actividades de lavado de activos o reinversión de la ganancia de las drogas en otras actividades comerciales (legales o ilegales); (2) La mercancía que se produce en la ciudad y que se vende sin registros legales, ya sea

ante cámara de comercio o ante la entidad de aduanas y; (3) en el transporte de bienes y servicios que permiten movilizar y conectar mercados subnacionales e internacionales.

Estas prácticas están muy relacionadas con el narcotráfico, gracias a que permiten impactar la cadena de producción de drogas, por ejemplo, favoreciendo el lavado del dinero, producto de la exportación de las drogas. Para Arango, Misas y López

[...] la presencia del narcotráfico y los espacios abiertos por la integración de los mercados a las actividades ilícitas serían algunas de las razones que podrían explicar la persistencia del contrabando abierto y la subfacturación de importaciones aun a pesar de la desaparición de los incentivos económicos que pretendían prevenir este fenómeno antes de las reformas (2006, 170).

Una práctica de contrabando muy común a mediados de siglo y hoy cada vez más perseguida por las autoridades es el transporte de drogas y otros bienes contrabandeados por medio de la exportación de productos legales como ganado, textiles y café (Arango, Misas, y López 2006). Este método de camuflar la droga fue ampliamente usado por Pablo Escobar en los tiempos de los carteles. De León y Salcedo (2014), estudiaron este fenómeno y lo tipificaron como innovación criminal.

Los narcotraficantes por medio de la innovación criminal crearon negocios fachada, razones sociales falsas, mecanismos de inversión y hasta camuflaje para la droga, donde la transforman física y químicamente de forma que sea cada vez menos detectable por las autoridades en toda su cadena de transporte.

El contrabando sentó las bases que permitieron aprendizajes criminales (De León Beltrán y Salcedo 2014). En Pereira se puede ver dos tipos de agentes que conformaron mercados ilegales: aquellos que eran parte de cadenas criminales reconocidas como el contrabando de autopartes y otros que participaban de forma subrepticia. Estos últimos pueden describirse como empresarios que tienen un negocio legal reconocido que produce y/o comercializa bienes típicos de la región como el café o los textiles y que a su vez participan como inversionistas o como gerentes de una

cadena criminal de comercialización de drogas. Este agente que podía combinar negocios legales con ilegales, fue el precursor de la elite narcotraficante de la ciudad de Pereira:

[...] Por un lado, un sector económico y político al que algunos académicos han denominado como la sociedad cerrada, conformada por familias tales como Alcides Arévalo, Carlos A. Ángel, José Vallejo, Fernando Marulanda, Rodolfo Ángel y Álvaro Echeverry, entre otros, los cuáles utilizaron los excedentes del comercio de textiles y café para realizar contrabando de los mismos (*Castillo 1987*). Por otro lado, sectores de una clase exclusivamente ilegal los cuales provenían del contrabando de autopartes como las familias Ríos, Pugliese, Piedrahita y Sepúlveda quienes incursionaron posteriormente en otros mercados ilegales como el narcotráfico (Martínez Herrera 2016, 76).

Por ello es válido decir que al mercado de las drogas de Pereira le anteceden varios mercados ilegales. El primero de ellos el contrabando de oro (Melo 1993), en el cual se usaban las arrierías que fueron tan comunes y que generaron una elite campesina con alto poder adquisitivo en la ciudad de Pereira, que no solo robaba parte de la mercancía transportada, sino que también transportaba sustancias consideradas ilegales para la época.

Luego se encuentra el mercado de las autopartes (Sáenz Rovner 2004), el cual tuvo una importante actividad en la ciudad de Pereira, pues en los años 40's desde la ciudad se comercializaban repuestos para para automóviles de ciudades más grandes como los de Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín, así como toda la región del Eje Cafetero y norte del Valle del Cauca.

El último mercado ilegal previo al narcotráfico fue la prostitución. Basta recordar que este mercado le deja un rotulo a la ciudad que lo acompaña hasta hoy en día y que lo pone como centro del turismo sexual en Colombia (Arango Arias y Hurtado Díaz 2012). Este mercado inicia incluso antes de la creación del departamento de Risaralda y se relaciona a la ubicación estratégica de Pereira en los caminos de Caldas, Antioquia y Valle del Cauca. Pereira a diferencia de Manizales era una ciudad que conectaba los mercados de Cali y Medellín, era un sitio de paso, mientras que siempre ha sido un sitio de paso. Esta característica genera que haya empresarios que presente el

servicio de hoteles como sitios de estar y bares como sitios de recreación. En estos hoteles y bares se desarrolló una industria de servicios sexuales que incluso hacia a Pereira famosa en comparación con otras ciudades. Esta industria sexual siempre fue ilegal, pero siempre estuvo presente en la economía local (incluso hoy en día se ha transformado para ingresar a mercados globales y tecnológicos de la industria sexual).

Estos mercados de contrabando de bienes y servicios ilegales, fueron potenciados (y viceversa) por el contrabando de mercancías ilegales como el café y los textiles (Arango, Misas, y López 2006) que para la época del finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX fueron los motores económicos de la ciudad, la región y hasta el país.

El café acompañó la creación y consolidación del mercado de las drogas. En el caso de algunos grandes narcotraficantes, el café fue su fachada, pues mientras contrabandeaban con la droga, en el mundo legal eran reconocidos como prominentes y exitosos empresarios y en algunos casos como influyentes políticos [Participante 002, entrevista personal]. El café se convirtió en una actividad productiva que les dio estatus social y poder económico, les permitió cerrar la cadena de circulación de capital ilegal mediante el lavado de activos y además camuflar toda una serie de decadencias sociales (Jiménez-García 2018).

El café además fue blindado por los gobiernos de la nación, ya que por décadas fue el motor económico del país. Esta protección también fue recibida por estos narcotraficantes. Era un camuflaje perfecto pues mientras el gobierno nacional cuidaba de sus productores cafeteros, estimulando el crecimiento del sector, estaba a su vez generando condiciones mas favorables para los narcotraficantes.

Los tramites para exportar el café fueron centralizados por la Federación Nacional de Cafeteros. Ellos agilizaban todos estos procesos, tanto aquellos que tenían que ver con la calidad del grano, como el papeleo para sacar el café del país. Ningún otro sector de la economía nacional tenía tan claro estos procesos. Otros rubros como los textiles tenían complejos sistemas que desestimulaban realmente sacar el producto, sin tener en cuenta que los hacía mas costosos y menos competitivos, sin contar las constantes peleas que

se tenían con Venezuela que a cada rato producía que se cayeran los negocios. Entonces sacar café era fácil. Le compraban a usted su cosecha, iban vigilando que siguiera ciertos procesos y en los pueblos revisaban bien la calidad. Funcionaba fácil. Ya en los pueblos o en las ciudades era que se venía la droga. Yo recuerdo mucho, que estaba yo muy joven, recién salido del colegio y trabajaba con mi papá en una trilladora, que en ese entonces era lo máximo. Y como le parece que uno de las maquinas se nos dañó y, no fue que se le atoró un paquete de coca. Sacamos eso y mi papá lo botó y llamó a su socio y se le emputó. Luego los paleros de ese día fueron todos asesinados, dos mientras tomaban cerveza y otro cuando iba hacía su casa. Así era, enredaban eso en la carga y había gente pendiente de sacarla. [Participante 002, entrevista personal].

Pero estos contrabandistas, no solo tranzaban con drogas ilegales. La propia comercialización del café tenía ese problema. Se han documentado hasta tres formas de contrabandear café (Arango, Misas, y López 2006): (1) la captación ilegal de recursos proveniente del Fondo Nacional del Café, recursos que llegaban directo a organizaciones narcotraficantes; (2) la exportación de café a mercados regionales de América que no fueron declarados ante la Federación Nacional de Cafeteros y ante la Dirección Nacional de Impuestos y; (3) la importación de café de Venezuela, Ecuador y Brasil para garantizar los topes de exportación convenidos por la Federación, mezclando al café colombianos estos otros café. Este café siempre tendría que llegar de forma ilegal, ya que la Federación tenía pactado café de origen colombiano como producto de exportación.

Otro mercado legal del que se favoreció el narcotráfico fueron los textiles. Esto debido al poco control que ejercían las autoridades locales, por lo difícil que era su control, ya que una de las características de este sector era tener gran numero de empresas con pocos empleados. Gaviria y Sierra (2004) documentan que el control aduanero a este sector fue inexistente debido a la falta de personal para ejercer el control y a la facilidad con desaparecían y eran creadas estas pequeñas empresas.

Pero este comportamiento de muchas empresas no representó un mercado dinámico y próspero, sino que representó el nivel de cooptación de las estructuras criminales a este sector

productivo, ya que en realidad muchas de estas empresas eran de un empresario criminal que lavaba dinero por medio de ellas y utilizaba múltiples testaferros para no dejar rastro legal (Gaviria y Sierra 2004). Esto ocurrió, porque las pequeñas empresas han gozado de un estímulo fiscal (otra forma de evadir impuestos y captar los incentivos estatales) gracias a la cantidad de empleo que generan.

La dinámica comercial de Pereira no solo promovió el ascenso social de algunos empresarios o incentivó la acumulación de capital (grandes capitales), sino que también catalizó y potenció una trama ilegal que le dio oxígeno a una elite empresarial ilegal que se enriquecía cada vez mas y que acumulaba cada vez más poder.

Esta élite fue reconocida como la sociedad cerrada [Participante 002, entrevista personal]. Tenía un propósito claro, enriquecerse de la manera más rápida y a la vez cuidar su imagen pública. Eran reconocidos empresarios que son reconocidos hoy en día son vistos como benefactores, pujantes y dinamizadores del desarrollo local. A su vez, en ese entonces y en el mundo criminal eran respetados y hasta temidos por su capacidad de infligir violencia con total impunidad (Martínez Herrera 2017).

Esta clase o elite empresarial erigió rutas de narcotráfico y las controló durante décadas (Sáenz Rovner 2009; 2007). Si bien no eran parte activa de alguno de los dos carteles, financiaron a capos en el sistema de aseguramiento de la droga creado por Pablo Escobar (De León Beltrán 2014), controlaron secciones del mercado de las drogas en Miami, Nueva York y Madrid e incluso

[...] No se puede hablar de un grupo de narcotraficantes. Ellos nunca se reunían o planeaban asuntos y mucho menos se pusieron un nombre. Fueron hasta un mito, una historia de ciudad. Sin embargo, claro que existieron, claro que los empresarios invertían y se hacían ricos con negocios ilegales. Claro que los visitaban presidentes, claro que financiaban y claro que dejaron grandes herencias a sus hijos y hasta algunos siguieron en el negocio de las drogas. Esto fue real [Participante 002, entrevista personal].

Referencias

- Anderson, Elijah. 1999. *Code of the Street*. New York: W.W. Norton & Company.
- Arango Arias, Ana Lucía, y Carlos Andrés Hurtado Díaz. 2012. “Especificaciones sobre la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (ESCNNA), el turismo sexual y sus relaciones con el discurso capitalista”. *Textos y Sentidos*, núm. 6: 79–101. <http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/textosysentidos/article/view/833/793>.
- Arango, Carlos, Martha Misas, y Enrique López. 2006. “Economía subterránea en Colombia. 1976-2013: una medición a partir de la demanda de efectivo”. *Ensayos sobre política económica*, núm. 50: 154–211.
- Castells, Manuel, y Alejandro Portes. 1989. “World underbath: the origins, dynamics, and effects of the informal economy”. En *The informal economy: studies advanced and less developed countries*, 15. The Johns Hopkins University Press.
- Castillo, Fabio. 1987. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá D.C.: Documentos periodísticos.
- Gaviria, Mario, y Hedmann Sierra. 2004. *Pobreza, inserción precaria Y Economía popular en Risaralda*. Editado por Universidad Católica de Pereira. Pereira. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2006a/grss/grss.zip%5Cnhttp://www.eumed.net/libros-gratis/2006a/grss/index.htm>.
- Giraldo, Jorge, y Alberto Naranjo. 2011. “Economía criminal en Antioquía y en el Valle de Aburrá”. En *Economía criminal en Antioquia: narcotráfico*², editado por Jorge Giraldo, Alberto Naranjo, Ana Maria Jaramillo, y Gustavo Duncan. Medellín: Universidad EAFIT, Proantioquia, ESU.
- Jiménez-García, Williams Gilberto. 2018. “Vulnerabilidad y Violencia. El Escenario del tráfico de drogas. Caso de estudio: Área Metropolitana de Centro Occidente, años 2003-2015”. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

- Laurent, Muriel. 2008. *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO.
- León Beltrán, Isaac De. 2014. *Aprendizaje Criminal en Colombia. Un análisis de las organizaciones narcotráficas*. Bogotá D.C.: Ediciones de la U.
- León Beltrán, Isaac De, y Juan Carlos Garzón. 2014. "Mercados urbanos de drogas y zonas de impunidad en Colombia". 2. *Transnational institute*. Mercados de droga y Violencia. New York. <http://www.druglawreform.info/es/publicaciones/item/5847-mercados-urbanos-de-drogas-y-zonas-de-impunidad-en-colombia-los-supuestos-los-hechos-y-las-respuestas-detras-del-narcomenudeo>.
- León Beltrán, Isaac De, y Eduardo Salcedo. 2014. *El crimen como oficio: ensayos sobre economía del crimen en Colombia*. Editado por Ediciones de la U. Segunda. Bogotá.
- Martínez Herrera, Luis Adolfo. 2016. *Contra-Caras del poder regional. Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual comercial*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- . 2017. "Contrabando, narcomenudeo y explotación sexual en pereira, Colombia". *Revista Mexicana de Sociología* 79 (3): 459–86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32151631001>.
- Melo, Jorge. 1993. *Medellín: historia y representaciones imaginadas. Seminario: 'Una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá'*. Medellín: Biblioteca Piloto de Medellín.
- Patiño, Carlos. 2015. *Medellín: Territorio, conflicto y Estado. Análisis geoestratégico urbano*. Editado por Planeta. Primera. Bogotá: Planeta; Universidad Nacional de Colombia.
- Portocarrero, Juan. 2015. "La economía subterránea o ilegal en la economía monetaria: caso Colombia". *Magazín Empresarial* 11 (28): 11–21. <http://revistas.usc.edu.co/index.php/magazin/article/view/657>.
- Prieto, Carlos. 2013. "Crimen Organizado en Medellín y Río de Janeiro: Una Aproximación a su

Intervención en la Economía Legal de las Comunas y Favelas”. Pontificia Universidad Javeriana.

República de Colombia. 2002. *Ley 788 de 2002*. Bogotá D.C.: Congreso de la República.

Sáenz Rovner, Eduardo. 1993. “La prehistoria del narcotráfico en Colombia”. *Narcotráfico y sociedad* Serie docu: 65–92.

———. 2004. “La conexión francesa y el narcotráfico en Cuba a mediados del siglo XX”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*.

———. 2007. “La ‘prehistoria’ de la Marihuana en Colombia: Consumo y cultivos entre los años 30 y 60”. *Cuadernos de Economía* XXVI (47): 205–22.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282121960008>.

———. 2009. “Ensayo sobre la historia del tráfico de drogas psicoactivas en Colombia entre los años 30 y 50”. *Iberoamericana* 9 (35): 93–104.

Thoumi, Francisco. 1999. “Por qué razón un país que produce drogas y de qué manera esto determina la eficacia de una política: un modelo general y algunas aplicaciones al caso de Colombia”. En *Cátedra UNESCO*, 1–41. Ciudad de México.